

DEJE QUE EL MANTO CAIGA SOBRE USTED

(2° REYES 2)

DAVID ROPER

Muchas ocupaciones de la vida tienen símbolos especiales de identificación y autoridad. El policía tiene el uniforme y la insignia. El chofer de ambulancia conduce un vehículo que tiene luces intermitentes y una sirena ululante. Otros ostentan placas de identificación en las que se lee: «Gerente».

Elías tenía su manto. Cuando Dios pidió a Elías que saliera de la cueva, el profeta «cubrió su rostro con su manto» (1° Reyes 19.13). Cuando Elías siguió las instrucciones de Dios y llamó a Eliseo, él «echó sobre [este] su manto» (1° Reyes 19.19) como señal de que había sido escogido para tomar el lugar de Elías. Este, el último día que pasó sobre la tierra, enrolló su manto y lo usó como bastón para golpear y separar las aguas del Jordán (2° Reyes 2.8).

¿Qué es un manto? La palabra «manto»,¹ no es una palabra corriente.² Proviene de la palabra del latín que se refiere a «capa». El significado de la palabra es el de «prenda holgada sin mangas, que por lo general se lleva puesta sobre las demás prendas».³ La palabra hebrea que se traduce por «manto», *addereth*, significa básicamente lo mismo. Este era por lo general una sencilla prenda, tal como la capa de un pastor, o algo que se echaba de forma casual sobre los hombros. De vez en cuando, la palabra se usó para hacer referencia a algo tan esplendoroso como el traje de un rey.⁴ El manto se parecía al poncho de un vaquero, la frazada india, el sarape mexicano o el rebozo de una mujer mayor.

El manto de Elías era una sencilla prenda hecha de piel, pelo o algún otro material áspero. Los mensajeros de Ocozías describieron a Elías como «un varón que tenía vestido de pelo» (2° Reyes 1.8), descripción que podía referirse a su cuerpo o a sus vestidos. En 2° Reyes 2.8, que narra el momento en que Elías dobló su manto y golpeó las aguas del Jordán, la Septuaginta presenta la expresión «piel de oveja» en lugar de la palabra «manto». Siguiendo el ejemplo de Elías, muchos profetas hicieron del áspero manto la insignia de ellos. Zacarías se refirió a los falsos profetas que vestían «el manto [*addereth*] velloso para mentir» (Zacarías 13.4). Cuando Juan el Bautista vino «con el espíritu [...] de Elías» (Lucas 1.17), él vino como profeta (Lucas 7.26), «vestido de pelo de camello» (Mateo 3.3–4). Por lo tanto, podemos considerar el manto de Elías como una prenda holgada de pelo de animal o de algún otro material áspero que se echaba sobre⁵ los hombros.

En la lección anterior, vimos que el manto cayó sobre Eliseo⁶ cuando Elías fue arrebatado en un torbellino. Terminaremos esta serie con este desafío: Deje que el manto caiga sobre *usted*.

DIOS TODAVÍA NECESITA REPRESENTANTES EN ISRAEL

Elías tuvo bastantes logros. Antes que él entrara

¹ La palabra manto proviene del latín.

² El único uso de la palabra que recordamos con facilidad es el de la frase poética «manto de tinieblas», que es una figura retórica para hacer referencia a la oscuridad.

³ *Funk and Wagnalls Dictionary (Diccionario Funk y Wagnalls)*, vol. 1 (1951), s. v. «mantle».

⁴ Jonás 3.6. Otro ejemplo lo constituye la prenda que codició Acán (Josué 7.21, 24); este manto era probablemente una prenda de apariencia impresionante.

⁵ Si usa un manto como medio visual (vea «Notas de medios visuales»), exhibalo a medida que comenta qué es un manto. Al llegar a este punto póngaselo sobre sus hombros.

⁶ Que sepamos, el manto no cayó literalmente sobre el cuerpo de Eliseo, cuando Elías se alejaba, sino que la autoridad y la responsabilidad representadas por el manto cayeron sobre él en ese momento. La conocida frase acerca de «el manto que cae» sobre alguien, puede haberse tomado del hecho de que Elías echó sobre Eliseo el manto, cuando este fue llamado al oficio de profeta.

en escena, era impensable que los profetas le hablaran firmemente a Acab (1° Reyes 20). Jezabel no se habría preocupado por tomar en cuenta las leyes de Jehová (como se preocupó en 1° Reyes 21, aunque las pervertía para sus propios objetivos). Los cuatrocientos profetas de palacio, de Acab, jamás habrían hablado en el nombre de Jehová (1° Reyes 22.11–12), ni siquiera hipócritamente. Las escuelas de los profetas (vea 2° Reyes 2.3, 5) no podrían haber existido. Como resultado de los esfuerzos de Elías se hicieron significativos avances. Cuando Joram el hijo de Acab subió al trono, él «quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho» (2° Reyes 3.2).

Esto no significaba que ya se había hecho todo lo necesario, ni que Dios ya no necesitara un representante especial. El culto a Baal siguió hasta 2° Reyes 10.18–27, cuando Jehú atrapó a los adoradores de Baal y «exterminó [...] a Baal de Israel» (vers.º 28). Otros males siguieron imperando, incluyendo una reversión a la idolatría de Jeroboam. Dios todavía necesitaba a Su representante en Israel.

Dios todavía necesita Sus representantes en Israel. Damos gracias al Señor por los que nos precedieron, los que pasaron toda una vida predicando y enseñando la verdad, haciendo frente al error y a la impiedad de su tiempo. Ellos lograron mucho. Alrededor del mundo se pueden encontrar congregaciones del pueblo del Señor. Estamos siendo testigos de emocionantes eventos, tal como la evangelización del Europa del Este. Cada congregación es prueba de que Jehová ha tenido representantes dedicados a Él.

No obstante, no deberíamos creer que la obra ha acabado. Todavía hay almas en las tinieblas, a nuestro alrededor y alrededor del mundo, y las oportunidades se pueden estar perdiendo. Hay amigos míos trabajando en Rusia y Europa del Este, que me dicen que el comunismo todavía vive y está trabajando para cerrar las puertas del evangelismo.

En los Estados Unidos y en muchos otros países, es obvio que «el culto a Baal» sigue con nosotros. No nos inclinamos delante de ídolos de piedra, pero damos culto a la prosperidad, al poder y a las posesiones. El autor de Hebreos dijo que estemos «contentos con lo que [tenemos]» (Hebreos 13.5); pero todo anuncio, todo comercial grita, diciendo: «¡No se contente con lo que tiene, usted necesita más, más y más!».

Ya no vamos a los templos de Baal a participar en los degradantes actos de la prostitución del templo. Ahora tales actos se hacen en los mejores hoteles y en las casas más «agradables». La Biblia

todavía dice de los que participan en la inmoralidad sexual, que ellos «no heredarán el reino de Dios» (Gálatas 5.19–21), sin embargo la inmoralidad se ha convertido en un estilo de vida para muchos. En la providencia de Dios, la epidemia del SIDA nos ha despertado como nación. No obstante, en lugar de oír que abstenerse de inmoralidad es la solución, oímos que la solución consiste en dar dispositivos de control de la natalidad a los niños y en enseñarles a estos acerca del «sexo seguro».

El resultado de todo esto es que nuestra nación y las demás naciones están llenas de pena, dolor y degradación. ¡Uno de los más tristes resultados de todo ha sido el deterioro de miles de familias!

Ahora, más que nunca, es cuando Dios necesita a Sus hombres, mujeres, niños y niñas como representantes Suyos en Israel. Dios todavía necesita personas que estén en pie por Él y Su camino. Dios todavía necesita personas que hagan oír sus voces. Difícilmente pasa una semana sin que se oiga de otros grandes soldados de la cruz y de otras fieles «madres de Israel» que han muerto. ¿Quién les reemplazará? ¿Quién?

DIOS PUEDE USAR UNA CLASE ESPECIAL DE HOMBRES Y MUJERES

¿Qué clase de hombres y mujeres puede usar Dios? Una frase que se usa para describir a los que están ansiosos por comenzar una obra, es «prestos, dispuestos y capaces». Usemos estas palabras para comentar la clase de personas que Dios puede usar:

En primer lugar, Dios puede usar a alguien que está *presto* para ser usado por Él. Cuando Elías estaba desanimado, Dios le dijo: «Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás [...] y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar» (1° Reyes 19.15–16). Dios tenía a alguien esperando: a Eliseo. No sé exactamente por qué ni cómo eligió Dios a Eliseo. No sé si Eliseo sabía que él había sido elegido antes que Elías echara su manto sobre él. Lo que sí sé es que el hecho de que Dios lo eligió y el hecho de que Elías echó sobre él su manto, no habrían tenido ningún significado si Eliseo no hubiera estado *presto* para ser usado por Dios.

«Partiendo [Elías] de allí, halló a Eliseo hijo de Safat» (1° Reyes 19.19a). Elías buscó hasta que encontró al que Dios le dijo que constituyera. No lo encontró en el territorio escabroso en el cual él se crió, sino en el fértil valle del Jordán. No lo encontró predicando ni estudiando un rollo. Antes, la primera vez que Elías vio a Eliseo de lejos, lo vio «que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía

la última» (1º Reyes 19.19b). Eliseo era granjero. Muchos predicadores que vivieron durante el movimiento de restauración de los Estados Unidos eran granjeros, que se sostenían a sí mismos por el sudor de su frente, mientras aprovechaban toda oportunidad para predicar el evangelio. Dios puede usar a quienquiera que está *presto* para ser usado.

«... pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto»⁷ (1º Reyes 19.19). Esta debió de haber sido una extraña ocasión para Eliseo, quien sin duda había oído hablar de Elías, pero no hay razón para creer que se conocían. Un día que Eliseo estaba arando, apareció de la nada un bárbaro con ojos como de fuego. El hombre lo miró, luego se quitó su manto: una áspera capa que llevaba sobre sus hombros, empapada con el sudor de su cuerpo, llena del polvo de los caminos que había andado, desgastada del uso que le daba como almohada de noche. Se quitó el manto y, sin mediar palabra, lo puso sobre los hombros de Eliseo.

Aparentemente, Eliseo sabía qué significaba esto. Tal vez Dios le había dado a Eliseo una visión. Lo más probable es que Eliseo sabía acerca de Elías y el manto de este, e instintivamente entendió la trascendencia del gesto de Elías.

¿Cuál iba a ser la respuesta de Eliseo? Dios jamás nos obliga a hacer Su voluntad. Nos hizo seres con libre albedrío; nosotros podemos decidir si queremos ser usados por Él o no. La respuesta de Eliseo fue positiva e inmediata. «Entonces, dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré» (1º Reyes 19.20a). No hay duda de que su propia alma se había entristecido por el cáncer espiritual que se estaba comiendo el país. «¡Estoy preparado para ir!», estaba diciendo él, «solo dame un momento para despedirme de mis padres».

Puede que alguien diga: «Recuerdo cuando un discípulo potencial dijo: “Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (Lucas 9.61–62). Después que Eliseo dijo que quería besar a sus padres, Elías respondió: “Ve, vuelve, ¿qué te he hecho yo?” (1º Reyes 19.20b). Los dos casos parecen totalmente iguales para mí. ¡No estoy seguro de que Eliseo estuviera presto para ir!».

A lo anterior respondemos que la diferencia reside en el corazón de los llamados. Cuando

⁷ Si usa un manto como medio visual, haga gestos que recuerden las acciones de Elías.

Jesús miró en el corazón de los tres candidatos a discípulos en Lucas 9.57–62. Él sabía que estaban poniendo excusas; no tenían deseo de comprometerse con todo lo que implicaba ser un discípulo a tiempo completo. Concretamente, dos de los tres discípulos no tenían intención de seguir a Jesús en el momento, sino en un momento indefinido en el futuro. Por otro lado, eventos subsiguientes muestran que Eliseo no estaba poniendo excusas, sino que estuvo presto inmediatamente para seguir a Elías.

Los eventos subsiguientes también nos ayudan a entender que las palabras de Elías no necesariamente constituyeron una reprensión.⁸ Es probable que Elías le estuviera dando permiso de volver brevemente para despedirse de todos. Al preguntar: «¿qué te he hecho yo?», Elías puede haber estado dando a entender esto: «Te he llamado a ser profeta, pero esto no significa que tengas que romper todos los vínculos con tu familia.⁹ Diles qué estarás haciendo; *luego* ven conmigo».¹⁰

Y [Eliseo] se volvió [de seguir a Elías], y tomó un par de bueyes [con los cuales había estado arando] y los mató [del mismo modo que Elías sacrificó un buey en el monte Carmelo]¹¹, y con el arado de los bueyes [el yugo de madera, las riendas] coció la carne [la que quedó después que se hizo el sacrificio],¹² y la dio al pueblo para que comiesen (1º Reyes 19.21a).

Eliseo dio un banquete de celebración, un banquete de despedida, para su familia y amigos, proveyendo todo él mismo. El plato principal lo constituyó su medio de vida. Elías estaba quemando puentes detrás de él. Nos recuerda los magos convertidos de Éfeso que quemaron sus libros de hechicería (Hechos 19.19).

«Después se levantó y fue tras Elías, y le servía» (1º Reyes 19.21b). Eliseo no titubeó. Se despidió y luego siguió a Elías, al igual que los pescadores que dejaron sus redes sin titubear, y siguieron a

⁸ Hay quienes creen que constituyeron una prueba para saber si Eliseo tomaba con seriedad el ser profeta. Esto haría que las palabras fueran parecidas a las que Jesús dijo a los hombres en Lucas 9.

⁹ Este es un asunto importante en el que todo siervo a tiempo completo ha de meditar.

¹⁰ Existen otras posibilidades sobre el significado de las enigmáticas palabras de Elías. Vea los comentarios clásicos y la lección «Cómo trató Dios un caso de depresión», de David Roper, aparecida en la edición anterior de *La Verdad para Hoy*, Elías, núm. 1.

¹¹ La palabra que se traduce por «mató», puede significar sencillamente eso, pero también puede significar que los sacrificó.

¹² En la mayoría de los sacrificios, solo una porción del animal era sacrificada. La parte comestible que quedaba, era comida por los sacerdotes.

Jesús (Mateo 4.20).

Como Dios eligió a Eliseo, lo ha elegido a *usted*, de un modo diferente, pero especial. Al darle a usted vida, talentos y tiempo, Él le ha equipado para hacer una obra que nadie más puede hacer.

Puedo oír objeciones que dicen: «Pero yo no tengo talentos especiales»; «Soy demasiado joven»; «Soy demasiado viejo»; «Estoy muy ocupado criando a mi familia»; «No hay nada que pueda hacer para el Señor».

Mi hija mayor, Cindy, y el esposo de ella, Richard, están criando a sus hijos (¡mis nietos!) en Brasov, Rumania, donde sirven como misioneros. La obra allí fue iniciada por miembros mayores del cuerpo de Cristo que se pensionaron de sus trabajos pero no de la obra del Señor. Otro obrero allí es una joven mujer soltera que ha hecho trabajo misionero en varios países. Jóvenes o viejos, casados o solteros, con hijos o sin hijos, la obra de Dios tiene un lugar para todos.

Los que objetan pueden protestar diciendo: «¡Eso es muy drástico para nosotros! ¡No estamos hablando acerca de cortar raíces! Nos referíamos a que no hay nada que podamos hacer aquí». Tengo ante mí una carta de un estimado amigo¹³ que tiene setenta y tantos años y no muy buena salud. Acaba de volver al Señor después de toda una vida de infidelidad. Un domingo, después que desafié a todos los miembros de la congregación a buscar un ministerio especial, este amigo me habló con tristeza. «Desperdiicé mis años y mis talentos», dijo. Deseaba que le ayudara a encontrar su ministerio; no estaba seguro de que hubiera uno. Sin embargo, su mente todavía está alerta, y tiene un excelente dominio del idioma. Yo había visto sus cartas al editor del periódico local. Le pedí que escribiera artículos para nuestro boletín de la iglesia y le animé a idear otras maneras de usar su talento especial. Adjunta a la nota que acabo de recibir, estaba su última carta al editor, con el título: «Los líderes de las iglesias necesitan combatir los programas indecentes, degradantes y vulgares [de la televisión]». El último párrafo comienza con estas palabras: «¿Acaso vamos nosotros, los que nos preocupamos, a quedarnos de brazos cruzados viendo la destrucción [de nuestra nación], o vamos a responder combatiendo, diciendo que basta?». ¡El artículo suena como si hubiera sido escrito para esta lección!

La pregunta no es ¿Puede Dios usarme? La respuesta a esta pregunta es un resonante «¡Sí!». La pregunta es ¿Está *usted* presto para ser usado por Él?

¹³ Allen Morris de Cleburne, Texas.

En segundo lugar, Dios puede usar a alguien que está *dispuesto* a formarse. Después que Eliseo recibió la comisión, él viajó con Elías, aparentemente durante muchos años, formándose para la obra que le esperaba. No viajó como «ministro asociado», ni como «vicepresidente a cargo de pieles de oveja», ni como «heredero forzoso». El viajó como siervo. «Después [...] fue tras Elías, y le *servía*» (1° Reyes 19.21; énfasis nuestro). En 2° Reyes 3.11 dice que «servía a Elías», aunque la traducción literal sería que «derramaba agua sobre las manos de Elías»; esto es, hacía las tareas más humildes. Si Dios ha de usarnos, debemos ser siervos dispuestos.

Mientras Eliseo servía, él estaba recibiendo formación en el trabajo. Elías le estaba diciendo, en efecto: «Obsérvame cuando hago esto; luego, trata tú». Esta es la clase de formación de la que los Estados Unidos dependieron durante muchos años. Esta es la manera como los animales y las aves forman a sus menores. A menudo es la mejor clase de formación.

En 2° Reyes 2, después que los hijos de los profetas vieron que las aguas del río se separaron para Eliseo, ellos clamaron, diciendo: «El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo» (vers.º 15). No obstante, Eliseo comenzó a imbuirse del espíritu de Elías mucho tiempo antes que recogiera el manto de este y golpeará el río. Había participado del espíritu de Elías día tras día a medida que andaba con el profeta de fuego sobre los caminos polvorientos del reino del norte y subía los montes. Había aprendido qué significaba ser profeta al pasar largas y frías noches de invierno con Elías a la intemperie. El caminar y el acampar con nuestras familias o con los muchachos exploradores, puede ser una aventura entretenida, pero caminar con el hombre indómito de Galaad habría sido otra cosa. Elías no creía en lujos. No obstante, Eliseo perseveró. Cuando llegó el momento de que él recogiera el manto, estaba preparado.

Dios tiene una obra para usted; Él le ha dado talentos y habilidades para ser usadas para Su gloria (Mateo 25). Esto no significa que el uso de ellas sea automático. Lo más probable es que, sea necesaria la preparación, tal vez años de preparación, para usarlas plenamente para el Señor.

Entrevisté a un magistral mago de comedia para un artículo que estaba escribiendo. Durante la entrevista, su esposa se inclinó y dijo confidencialmente: «Le encanta hacer presentaciones, pero no le gustan las palabras “p”». Le pregunté con vacilación qué eran las palabras «p». Me respondió: «Preparación y práctica».

La preparación por lo general no es divertida,

pero es poco lo que se logra en la vida sin preparación ni práctica. A mí me encantaba el fútbol americano, pero no miraba con anhelo los agotadores días de práctica bajo el sol de Oklahoma. Recuerdo el sudor, el dolor y que sentía que mis pulmones iban a estallar. No me gustaba la preparación, pero si yo deseaba jugar fútbol, tenía que prepararme. Me encanta predicar. No me emocionan la preparación y la práctica que se necesitan (especialmente el trabajo de memorizar), pero lo hago porque deseo hacer todo lo que pueda por el Señor.

Una de las mejores maneras de prepararse es hacer como hizo Eliseo: Pasar tanto tiempo como sea posible con un verdadero siervo del Señor, haciendo todo lo que uno puede para ayudarlo. Uno aprende haciendo. Uno aprende todo lo que conlleva servir al Señor.

En tercer lugar, Dios puede usar a alguien que sea *capaz* de resistir hasta el final. Elías pasó su último día sobre la tierra, con Eliseo. Después de viajar de Gilgal a Bet-el y a Jericó, llegaron al río Jordán. Elías se quitó su manto, lo enrolló y golpeó el agua.¹⁴ Las aguas se separaron, y ellos pasaron por lo seco (2° Reyes 2.8).

Cuando estuvieron al otro lado, Elías dijo: «Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti» (vers.º 9a). Deseaba dejar a su fiel seguidor un presente de despedida, una expresión de amor. Eliseo respondió: «Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí» (vers.º 9b). Eliseo deseaba ser el heredero espiritual de Elías (Deuteronomio 21).¹⁵ Elías le dijo a Eliseo que su petición sería concedida si veía a Elías cuando era quitado de él (vers.º 10).

El versículo 11 comienza diciendo: «Y aconteció que yendo ellos y hablando...». ¿No le gustaría a usted saber de qué hablaban? ¿Hablaban de los grandes días de la vida de Elías? ¿Hablaban acerca de la confrontación que se llevó a cabo en el monte Carmelo y de otros eventos espectaculares? Tal vez se rieron juntos al recordar incidentes cómicos que ocurrieron cuando estaban juntos.

Mientras caminaban y hablaban, «he aquí un carro de fuego con caballos de fuego» se interpuso entre Eliseo y Elías. A través del polvo arremolinado, no obstante, Eliseo todavía podía ver a Elías. Mientras observaba, Elías ascendía cada vez más alto, ¡hasta desaparecer de vista!

¹⁴ Si usted usa un manto como medio visual, lleve a cabo los mismos movimientos de Elías.

¹⁵ Había otros profetas presentes (1° Reyes 20; 22; 2° Reyes 2.3, 5, 7; etc.).

(Vers.º 11b.)

Conforme Elías desaparecía, Eliseo tomó con las dos manos sus vestidos externos, y los rompió en dos partes, una señal de gran tristeza.¹⁶ En ese momento, Eliseo estaba más lleno de tristeza que de gozo, exactamente como nos ponemos cuando un ser querido es quitado de nosotros. Si la persona fallecida fue un cristiano fiel, es momento de victoria para él o para ella, pero para nosotros es momento de pérdida. Lloramos (pero no como «los que no tienen esperanza»!).¹⁷

Conforme el polvo se aplacaba, Eliseo caminó hasta el sitio del cual Elías había sido tomado. El manto de Elías estaba puesto sobre el suelo.¹⁸ Aparentemente, todo lo demás que pertenecía a Elías, aun el resto de sus vestidos, fueron tomados con él. El manto, no obstante, quedó atrás. Eliseo vio el manto, cuando volvió al río Jordán.¹⁹ Las emociones encontradas debieron de haber entrado en conflicto entre sí en su mente: entusiasmo por lo que podría ser, inquietud por lo que podría no ser.

Recogió el manto y se dirigió al Jordán (vers.º 13). Cuando llegó a la lodosa corriente, enrolló el manto y golpeó el agua,²⁰ gritando: «¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?» (vers.º 14a). En las palabras de Eliseo no se observa duda alguna en cuanto a la existencia de Dios. Él estaba preguntando: «¿Estás aquí, Señor? ¿Recibí la doble porción? ¿Se separarán las aguas para mí, como se separaron para Elías?». ¡Las aguas se separaron! (Vers.º 14b.)

Los hijos de los profetas habían estado observando todo lo que sucedía (vers.º 7), probablemente desde un sitio elevado cerca de Jericó, a cierta distancia de Elías y Eliseo. Ellos podían decir que algo había sucedido, pero no estaban seguros de qué era. No obstante, pudieron ver que el río Jordán se partió para Elías, cuando este iba hacia el este, y ahora se partía para Eliseo cuando este se dirigía al oeste hacia ellos. La conclusión parecía clara.

Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él (vers.º 15).

Los hijos de los profetas, que habían mostrado

¹⁶ Génesis 37.29; 2° Samuel 13.19; Job 1.20; 2.12; etc.

¹⁷ 1ª Tesalonicenses 4.13ss.

¹⁸ Si usa un manto como medio visual, arrójelo al piso.
¹⁹ Recoja el manto, obsérvelo, y mire hacia atrás sobre su hombro.

²⁰ Si usted usa un manto, como medio visual, haga gestos que emulen los movimientos de Elías.

gran respeto por Elías,²¹ ahora respetaban a Eliseo.

Los hijos de los profetas no sabían con certeza qué había sucedido a Elías. En vista de que anteriormente solo había sucedido un caso de alguien que fuera llevado al cielo sin morir, a ellos les costaba creer que aquello había sucedido a Elías. Elías tenía fama de ser llevado para allá y para acá misteriosamente por «el Espíritu de Jehová» (1º Reyes 18.12). Ellos creyeron que tal vez Dios sencillamente se lo había llevado levitando hacia otro lugar.²²

Y dijeron [a Eliseo]: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehová, y lo ha echado en algún monte o en algún valle (vers.º 16a).

Note que los hijos de los profetas se autodenominaron siervos de Eliseo, y estaban pidiéndole permiso para la búsqueda. Eliseo sabía que buscar a Elías sería un desperdicio de tiempo. Al principio dijo: «No» (vers.º 16b). Los hijos de los profetas siguieron pidiendo a Eliseo hasta que se avergonzó (vers.º 17a), esto es, hasta que se avergonzó de seguir negándose. En la NEB se lee: «no se sintió con ánimo para negarse». Eliseo al final dijo: «Enviad» (vers.º 17a). Ellos buscaron tres días y no pudieron hallar a Elías (vers.º 17b).

Eliseo los esperó en Jericó. Cuando volvieron, dijo él: «¿No os dije yo que no fueseis?» (vers.º 18). Parece que se está dando a entender algo más: «Si me consideran el líder de ustedes, deben aceptar mi palabra».

En el capítulo se presentan en seguida dos relatos. El fin de estos es aparentemente demostrar que Eliseo tenía el mismo poder de Elías, un poder doble: para bendecir y para maldecir. En primer lugar está el relato acerca de las aguas de Jericó que fueron sanadas. Antes que Eliseo saliera de Jericó, el pueblo deseaba algo de él. Las aguas eran malas, y esto hacía que la tierra fuera «estéril» (vers.º 19). Usando una vasija nueva y sal, Elías purificó (literalmente, «sanó») las aguas (vers.º 20–22).

El capítulo 2 termina con el polémico relato acerca de dos osos²³ que atacaron a cuarenta y dos muchachos irrespetuosos: una gran «pandilla callejera» que se burló del profeta de Dios. Aparentemente, el propósito del relato es

demostrar que Eliseo tenía la misma clase de poder que usó Elías cuando pidió que cayera fuego del cielo. La lección no es que debemos mantener a uno o dos osos en el patio de atrás, a punto de soltarse para atacar a quienquiera que se burle del evangelio.²⁴ Antes, la enseñanza se da con el fin de enseñarnos a respetar a Dios y Su Palabra.

Al final del capítulo, leemos que Eliseo va al monte Carmelo, tal vez con el fin de renovarse espiritualmente²⁵ (todos necesitamos hacer esto de vez en cuando). Luego volvió a Samaria (vers.º 25), donde aparentemente tenía una casa (2º Reyes 5.3).

Cuando leemos estos versículos y reseñamos los capítulos que siguen, nos impresionan dos hechos: 1) Eliseo fue bendecido cuando el manto cayó sobre él, y 2) a la vez incurrió en una pesada responsabilidad cuando el manto cayó sobre él.

Fue bendecido en el sentido de que se le proporcionó honor. Hemos visto que los hijos de los profetas se autodenominaron siervos de él y le pidieron permiso para buscar. Este modelo continúa en los capítulos que siguen. En 2º Reyes 4.1, el hijo de un profeta es llamado «siervo» de Eliseo. En 6.1–2, los hijos de los profetas pidieron permiso a Eliseo para edificar. Aparentemente, Elías tenía autoridad sobre estos profetas y esa autoridad fue transferida a Eliseo.

Eliseo también asumió pesadas responsabilidades. Los siguientes once capítulos refieren la gran obra que llevó a cabo Eliseo. En esos capítulos leemos mucho más acerca de Eliseo que acerca de los reyes de Judá y de Israel. Por ejemplo, en el capítulo 4, leemos acerca del milagro del aceite, el milagro de un hijo que nació a una pareja que proporcionó un «apostento de profeta», el relato acerca de la «muerte en la olla» y el milagro acerca de la multiplicación de los alimentos. El capítulo 5 refiere la sanidad de Naamán. En el capítulo 6 vemos el milagro del hacha que flotó y el relato acerca de la ceguera sufrida por el ejército sirio. En los capítulos 6 y 7, leemos acerca de la milagrosa derrota sufrida por Siria después de la terrible hambruna en Samaria.

Así, el relato sigue hasta la muerte de Eliseo en el capítulo 13. Eliseo fue una persona que Dios pudo usar: alguien que *pudo* resistir hasta el final.

Cuando uno se pone a disposición de Dios, es bendecido. Pero también tendrá responsabilidades más pesadas.²⁶ No puedo imaginar responsabilidad más sobrecogedora que la de ser anciano de la

²¹ Una prueba es el hecho de que ellos habían dudado anteriormente hablarle directamente a Elías, sino que se habían dirigido al siervo de este (2º Reyes 2.3, 5).

²² A Felipe lo «arrebato» el Espíritu hacia Azoto (Hechos 8.39–40).

²³ N. del T.: En la NASB se lee: «dos osas».

²⁴ Ve a la lección que lleva por título: «¿Quién dijo que ya estoy demasiado viejo?».

²⁵ Este parece haber sido un lugar favorito de descanso para Eliseo (note 2º Reyes 4.25).

²⁶ Este es el asunto que Santiago recalca en Santiago 3.1.

iglesia del Señor,²⁷ o la de ser diácono, maestro, predicador o algún otro siervo del Señor. Si uno desea servir a Dios toda una vida, no solo debe estar dispuesto a apreciar sus bendiciones, sino que también debe estar dispuesto a asumir responsabilidades.

La pregunta es esta: ¿Seremos *capaces* de resistir hasta el final? Jesús dijo: «... el que persevere hasta el fin, éste será salvo» (Mateo 10.22). Recuerde, Él también dijo: «Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios» (Lucas 9.62).

No es fácil resistir hasta el final. Dios ha prometido estar con nosotros y fortalecernos (Hebreos 13.6), pero no nos ha prometido una vida fácil. Yo le puedo garantizar que le sucederán algunas cosas si decide ser representante de Dios en Israel. Le puedo garantizar que tendrá responsabilidades y grandes desafíos. Le puedo garantizar que a veces la cosa se pondrá difícil. Pablo dijo: «Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios» (Hechos 14.22). He tratado de ser tan franco como me ha sido posible, en esta serie; he tratado de no azucarar lo que implica dedicar su vida al Señor. No es fácil mantenerse firme en la soledad. Puede que se quede solo.

Esa es solo una cara del cuadro. Le puedo garantizar bendiciones, tanto aquí como en la eternidad. Contará con la presencia y el poder de Dios ahora, ¡y algún día le oírás decir: «Bien, buen siervo y fiel!»! (Mateo 25.21, 23.)

CONCLUSIÓN

Es algo especial ser el representante de Dios en Israel. «Para ser tal persona, uno debe estar presto, dispuesto y ser capaz». La clase de persona que Dios puede usar está *presta* para ser usada por Él, está *dispuesta* a prepararse, y es *capaz* de resistir hasta el final. La pregunta es esta: ¿Está usted presto, está dispuesto, es capaz? ¿Está usted dispuesto para que el manto caiga sobre usted?

El manto²⁸ de Elías no era atractivo. Habría estado sucio, empapado de sudor y desgastado, pero todavía era el símbolo de la obra que Dios encargó a Elías. Pregúntese qué hubiera hecho usted si Elías hubiera echado ese manto sobre usted. ¿Hubiera dicho: «Quita de mí esa cosa apestosa»? ¿O hubiera dicho: «¡Estoy presto para ir! Estoy presto para quemar mis puentes. Estoy presto para ser lo que sea que Dios desea»?

Dios lo quiere a usted. Primero quiere que sea

cristiano.²⁹ Luego quiere que usted sea una voz activa y valiente para Él. ¡Espero y oro que usted se envolverá en el manto de Dios³⁰ y se dirija adelante a servir!

NOTAS DE MEDIOS VISUALES

Procúrese o hágase de algo que le sirva como la clase de prenda con que Elías se habría cubierto sus hombros. Yo tengo una alfombra de piel de oveja de Australia. Tal vez alguien podría confeccionarle un rebozo grande de material tosco color pardo. Use esta prenda durante toda la lección para recalcar los diferentes asuntos (vea los pies de página de la lección).

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

- A. Muchas ocupaciones de la vida tienen sus símbolos especiales de identificación y autoridad. Para Elías, era su manto (1° Reyes 19.13, 19; 2° Reyes 2.8), que estaba hecho de piel, pelo o algún otro material áspero (2° Reyes 1.8; 2.8; Zacarías 13.4; Mateo 3.3-4).
- B. En la lección anterior, el manto cayó sobre Eliseo cuando Elías fue tomado en un torbellino. Deseamos terminar esta serie con este desafío: Deje que el manto caiga sobre usted.

I. DIOS TODAVÍA NECESITA SU REPRESENTANTE EN ISRAEL.

- A. Dios todavía necesitaba Su representante en Israel después que Elías fuera trasladado.
 1. Elías había hecho un excelente trabajo.
 - a. Antes que Elías entrara en escena, ni siquiera la honra de labios dada a Jehová, era concebible; pero después que vino, vemos que hay profetas de Jehová que hablan con valentía, que se invoca el nombre de Jehová y que se establecen escuelas de los profetas.
 - b. Uno de los hijos de Acab quitó las estatuas de Baal (2° Reyes 3.2).
 2. Esto no significaba que ya se había hecho todo. El culto a Baal seguía (2° Reyes 10.18ss), y otros males im-

²⁹ Para llegar a ser cristiano, necesita creer en Jesús, creer que Él es el Hijo de Dios, arrepentirse de sus pecados, confesar con sus labios su fe en Jesús y ser bautizado (sumergido en agua) para el perdón de sus pecados (Marcos 16.16; Hechos 2.38; Romanos 10.9-10; Hechos 22.16).

³⁰ Si usa un manto como medio visual, envuelva sus hombros en él.

²⁷ Hebreos 13.17.

²⁸ Si usted usa un manto como medio visual, sosténgalo en alto al terminar la lección.

peraban.
B. Dios todavía necesita a Sus representantes en Israel hoy.

1. Mucho se hizo en el pasado.
 - a. Existen congregaciones de la iglesia del Señor alrededor del mundo.
 - b. El evangelio entra en gran parte del mundo.
2. No debemos creer que el trabajo ha terminado.
 - a. Todavía hay almas en las tinieblas.
 - b. «El culto a Baal» sigue con nosotros: Se adora la prosperidad, el poder y las posesiones (Hebreos 13.5).
 - c. Abundan los actos degradantes de inmoralidad sexual (Gálatas 5.19–21).
 - d. Nuestra nación está llena de pena, dolor y degradación. Miles de hogares se están desintegrando.

II. DIOS PUEDE USAR UNA CLASE ESPECIAL DE REPRESENTANTES.

A. Dios puede usar a alguien que está *presto* a ser usado por Él.

1. Cuando Elías echó su manto sobre Eliseo, este estuvo presto a responder (1° Reyes 19.15–16, 19–22).
2. En cierto sentido, Dios lo ha elegido a usted para que sea Su representante en Israel. Él desea que usted le dedique su tiempo, sus talentos y su vida. ¿Está usted *presto* para ser usado por Él?

B. Dios puede usar a alguien que está *dispuesto* a formarse.

1. Después que Eliseo recibió la comisión de Dios, él fue durante varios años un profeta en período de formación, cuando viajaba con Elías (1° Reyes 18.21; 2° Reyes 3.11). Así, cuando Elías fue trasladado y el manto cayó sobre Eliseo, este estuvo preparado para llevar a cabo el trabajo de aquel.
2. Dios le ha dado a usted una obra que hacer y la habilidad para hacerla, pero es necesaria la preparación para hacerla.

C. Dios puede usar a alguien que sea *capaz* de resistir hasta el final.

1. Eliseo fue perseverante. Cuando Elías procuró que se quedara en cada uno de los lugares que visitaron el último día de su vida, Eliseo insistió en seguir con él. Como resultado de esto, se le galardonó cuando el «espíritu de Elías» reposó sobre él (2° Reyes 2.8–18). No obstante, después de esto era necesario que Eliseo siguiera la obra de ellos, permaneciendo fiel hasta el final.

- a. Eliseo recibió bendiciones cuando el manto de Elías cayó sobre él. El respeto que se tenía a Elías ahora se tenía a Eliseo (2° Reyes 2.15–16; cf. 4.1; 6.1–2).
- b. También recibió pesadas responsabilidades de ayudar a los que tenían necesidades y de castigar a los que eran irrespetuosos de Dios (vers.^{os} 19–25).

2. Si Dios ha de usarnos, nosotros también debemos ser perseverantes.

- a. Seremos bendecidos como representantes de Dios en Israel, y lo seremos aquí (Hebreos 13.6) y en la eternidad (Mateo 25.21, 23). No obstante, también tendremos mayores responsabilidades (Santiago 3.1; Hebreos 13.17; Hechos 14.22; etc.).
- b. Dios puede usarnos si resistimos hasta el final (Mateo 10.22; Lucas 9.62).

CONCLUSIÓN

A. «Prestos, dispuestos y capaces» son palabras que usamos para describir a los que están ansiosos por comenzar a trabajar. Esas palabras también se usan para describir la clase de persona que Dios puede usar.

B. ¿Qué hubiera hecho usted si Elías le hubiera echado ese manto? Espero que hubiera dicho: «¡Estoy presto para ir!». ¡Envuélvase en el manto, y diríjase al frente a servir!